



DOS VISTAS DEL MUSEO ARZOBISPAL DE HAMAR

## Una exposición muestra su Museo de Hamar

# El talento poético de Sverre Fehn

ENMARCADA en el ciclo *Los límites de la arquitectura*, se presenta estos días en las Arquerías de Nuevos Ministerios, una exposición que descubre al público español el Museo Arzobispal de Hamar, del arquitecto noruego Sverre Fehn, premio Pritzker de 1997, considerado el Nobel de la Arquitectura. La muestra podrá verse hasta el 8 de enero.

Sverre Fehn casi siempre ha construido en lugares naturales o con poca intervención del hombre; como él mismo dice, "concibo mi trabajo como un diálogo con los árboles, con los alrededores. Intento impregnar a la naturaleza con mi pensamiento". Pensamiento que viene casi siempre acompañado de una fuerte carga poética, ya presente en sus excepcionales croquis o dibujos y materializada en sus edificios construidos, entre los que destacan el Pabellón Noruego para la Exposición Universal de Bruselas de 1958 y el Pabellón Nórdico en la Bienal de Venecia de 1962.

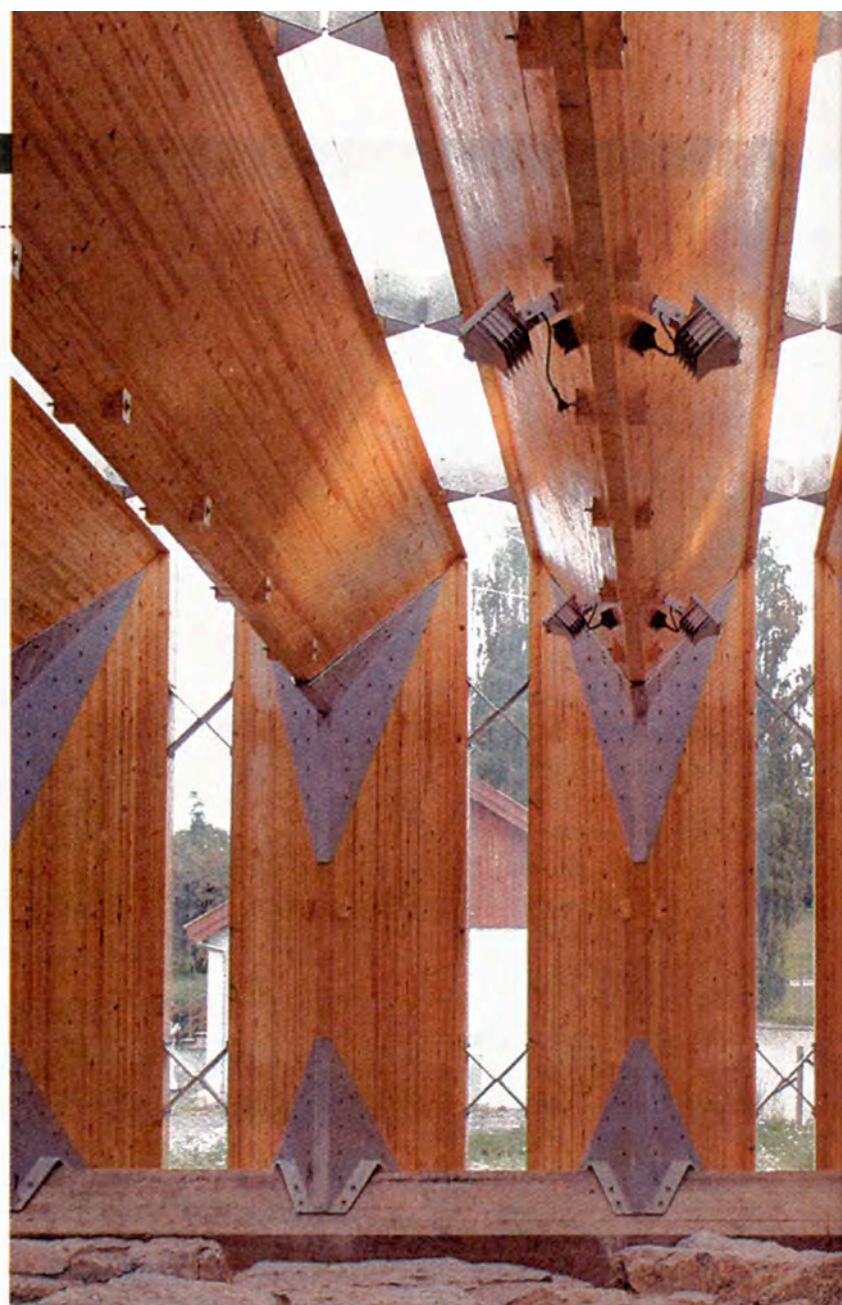
A lo largo de una serie de fotografías de gran formato, maquetas, planos originales, textos y croquis del arquitecto, se establece un recorrido por lo que fue una construcción agraria del siglo XIX, asentada en un lugar de gran interés arqueológico

constituido por las ruinas de una fortaleza medieval destruida a finales del siglo XVI, y que se convierte ahora en un museo.

La intervención del arquitecto, que incluye también el diseño de los elementos que sirven de apoyo a las piezas expositivas, se concentra en crear unos sistemas de circulación a base de rampas, escaleras y plataformas elevadas que respetan en todo momento las ruinas medievales y estructuran el espacio, tanto exterior como interior, del edificio.

Accediendo por la entrada principal en planta baja, tras cruzar la crujía del edificio, se sale de nuevo al exterior. De este modo, se transforma dicha crujía en un muro habitado que se atraviesa, para después tomar una rampa que se eleva y que permite contemplar en movimiento las ruinas bajo ella, a la vez que abre las vistas hacia el paisaje circundante y, en su giro, devuelve la mirada hacia la fachada del edificio. Una fachada en la que el respeto por la construcción existente se hace evidente al mantener los huecos, tan sólo protegidos por un paño de vidrio.

Sobre la rampa-pasarela de hormigón que es el hilo conductor del proyecto, se van adosando en el in-



**Sverre Fehn (Kongsberg, Noruega, 1924) cursa arquitectura en la Universidad de Oslo y participa en las actividades del PAGON (rama noruega de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna). En 1952 se traslada a Marruecos para estudiar la arquitectura popular del norte de África, lo que marcará su carrera. Desde 1971 imparte clases en la Escuela de Arquitectura de Oslo. Entre los premios que le han sido concedidos, destacan el Heinrich Tessenow (1997) y el Pritzker (1997).**

terior pequeñas piezas que contienen los objetos de exhibición y escaleras de caracol que introducen una conexión vertical entre las dos plantas del museo y otorgan una ma-

yor flexibilidad al recorrido. Podemos encontrar también elementos que son un guiño evidente a las formas libres que empleara Le Corbusier en sus proyectos, como en el caso de la pieza de baños, separada de los muros entre una trama de pilares, y con trazados curvos. No en vano, esta combinación de elementos de circulación pausada y contemplativa (rampa) con elementos de conexión rápida y directa (escaleras de caracol) es característica del arquitecto franco-suizo.

Se van sucediendo, de este modo, diferentes episodios, ricos en matices, cuidados al detalle, unidos sin apenas tocarse, cosidos todos ellos por la poética de este arquitecto que, a lo largo de doce años de intervenciones, han hecho de este edificio uno de sus mayores logros construidos.

**RAÚL DEL VALLE**